

El gigantesco pórtico de las termas de Diocleciano dominaba un extenso campo de ruinas de augusta soledad; en las mencionadas termas se veía un verdadero bosque donde se criaban ciervos (1). El campo del Testaccio se extendía totalmente desierto; el Aventino se hallaba escasamente habitado, y la pirámide de Cestio estaba profundamente soterrada entre escombros. Fuera de algunas iglesias y monasterios, cubiertos de la pátina del tiempo, no se veía aquí, por la mayor parte, sino campos y praderas. La región del Foro de Augusto y de Nerva, estaba en parte cubierta de huertos y en parte de pantanos, los cuales recuerda aún el nombre Arco de' Pantani. Los tesoros del Foro estaban cubiertos de una capa de tierra y escombros de nueve metros de espesor. Del templo de Saturno no se descubrían, á pesar de los basamentos, sino las cañas de las columnas, mientras en el templo de Vespasiano se hallaba enterrada en el suelo casi la mitad de ellas. Los arcos de triunfo de Septimio Severo y Tito estaban desfigurados con feas construcciones accesorias; el espacio de la plaza que había quedado libre, y donde en otro tiempo se había desarrollado una gran parte de la Historia romana, servía para mercado de reses, como lo indica su nombre de campo Vaccino, y en torno de él había antiguas iglesias y casas aisladas.

En el Capitolio, el palacio de los Senadores, con sus cuatro torres angulares coronadas de almenas, del tiempo de Bonifacio VIII, conservaba todavía un sello totalmente medioeval, excepto las pequeñas adiciones de Nicolao V, á quien también debía además la forma que tenía entonces el palacio de los Conservadores (2). La cima sudeste del histórico monte, se hallaba, en tiempo de León X, totalmente desierta; la roca Tarpeya era designada con el nombre de Monte Caprino, por las cabras que en torno de ella trepaban.

Las ruinas del Palatino formaban una selva de indescriptible melancolía; en la parte del sud se hallaban cubiertos de plantas trepadoras y malezas los gloriosos restos del Septizonium. Asimismo las demás ruinas colosales del palacio de los Césares, habían quedado envueltas por la espesura de una vegetación selvática.

(1) Esto lo menciona Franc. Janis da Tolmezzo en su relación citada más abajo. Egger (*Verzeichnis der architektonischen Handzeichnungen der Hofbibliothek*, Wien, 1903, 19) trae un diseño de las termas de Diocleciano, sacado del libro de esbozos de un italiano, compuesto en 1514.

(2) Cf. Hülsen, *Bilder aus der Geschichte des Kapitols*, Rom, 1899, 11 s.

tica. Entre las masas de muros de rojo intenso, en las grietas y hendiduras, se habían arraigado las yedras casi por todas partes, y sobre su obscuro verde florecían rosas silvestres y matas de retama de flores amarillas. Aquí se levantaban altos laureles, allí oscuros cipreses y pintorescos pinos; y entre toda aquella floresta se habían plantado viñas en los sitios favorables. Reinaba profundo silencio en aquellos lugares, desde donde, en un tiempo, los Césares habían dirigido la Historia del mundo; y sólo eran visitados por eruditos y artistas, que acudían allá para ver las decoraciones de los aposentos soterrados de las magníficas Termas vecinas.

Lo que solían visitar las personas instruídas en aquel tiempo, en la Roma de entonces, nos lo dan á conocer las relaciones de algunos venecianos (1). En primer lugar, todo forastero dirigía generalmente sus pasos á la basílica de San Pedro, el mosaico de cuya fachada resplandecía ya desde lejos á los ojos del visitante. Todavía estaba en pie una gran parte de la antigua iglesia, cuyas reliquias, universalmente celebradas, la cabeza de San Andrés, la Santa Lanza y el sudario de la Verónica (Santo Volto), fuera de los días de gran solemnidad, sólo se mostraban con especial permiso escrito del Papa. Como terminación de la nave, se había erigido un coro provisional; de suerte que, en la parte principal del templo, se podía celebrar todavía el culto divino; pero, fuera de esto, se notaban en todas partes las señales de que aquella venerable construcción antigua estaba destinada á la ruina (2). La disposición de la nueva catedral mostraba una extensión tan inmensa, que sugería á los espectadores el sentimiento de que apenas los nietos llegarían á ver la terminación del maravilloso edificio. En el Vaticano reinaba, lo propio que en el castillo de Sant-Angelo, grande acti-

(1) Además de la conocida relación de los embajadores venecianos de 1523, que escribió probablemente Pietro Pesaro, y publicó Albèri, 2 serie, III, 97 s., v. la interesante relación de Franc. Janis da Tolmezzo, quien visitó á Roma por Febrero de 1519, en Fulin, *Diarri Venez.*, Venezia, 1881, 68 s. Algo interesante suministra también una muy rara publicación francesa: Dom Edme, XLI<sup>e</sup> abbé de Clairvaux. *Relation d'un voyage à Rome commencé le XXIII du mois d'aóút 1520 et terminé le XIV du mois d'avril 1521*. Publ. par Harmand, Troyes, 1850.

(2) En la relación del viaje del abad Edme, léese lo siguiente acerca de la basílica de S. Pedro: Qui étoit du tout ou á peu pres desolee et ruinee et est pitteable chose de la veoir. Le pape Julle y avoit fait quelque peu de beau commencement, mais faulte de couverture yl se ruinoit fort.

vidad arquitectónica: las loggias del Cortile de Dámaso estaban próximas á su terminación. Los suizos, en número de unos 3.000, con sus uniformes verdes, blancos y amarillos, armados de albardas, todos ellos hermosos jóvenes de edad florida, custodiaban el ingreso de la residencia pontificia, la cual estaba dispuesta con todo el lujo imaginable de una cultura grandemente desarrollada. Aun los embajadores venecianos, acostumbrados al arte y á los alardes de magnificencia, se pasmaban de la fastuosa belleza de la mansión pontificia, con la cual ningún palacio de otro príncipe del mundo podía compararse.

Con las pinturas de las paredes y techos, que mostraban la mayor altura á que ha subido el arte, emulaba una asombrosa multitud de tapices bordados y baldaquinos de telas de seda y oro. Los muebles y las alhajas de plata y oro daban testimonio del más exquisito gusto. Las sillas del Papa, cubiertas de terciopelo rojo carmesí, tenían botones de plata con las armas de León X labradas en oro (1). En el Vaticano reinaba la mayor animación y vida imaginables; aun prelados de alta posición, habían de esperar cuatro ó cinco horas para poder presentar sus respetos al cardenal Médici; y antes de alcanzar una audiencia del mismo Papa, transcurrían con frecuencia seis horas (2), porque los cardenales de la confianza de León X acudían con mucha frecuencia á palacio. «Los aposentos de nuestro Señor, escribía Bembo á Bibbiena, á 19 de Julio de 1517, los cuales ha pintado Rafael, son ya hermosos é incomparables por estas pinturas; pero su belleza recibe particular atractivo, por cuanto casi siempre andan allí un gran número de cardenales» (3). Por mucho que los contemporáneos admiraran las obras de Rafael en el Vaticano, todavía tenían más alto concepto de las poderosas creaciones de Miguel Angel en la capilla del palacio pontificio (4). Pero aún se interesaban más, las

(1) Estos pormenores los tomo de la relación arriba citada de los embajadores venecianos. Una ojeada en sumo grado interesante á los muebles y adornos del Vaticano nos facilita el \*\*Inventarium omnium bonorum existentium in foraria S<sup>m</sup> D. Leonis pp. X factum de mandato Suae Bea<sup>n</sup>is per r. d. Philippum de Senis et Christophorum Barotium camerae apost. clericos die septima Septembris A<sup>o</sup> D. 1518 pont. sui anno sexto. *Archivo público de Roma*, Arch. camerale, Invent. busta 1.

(2) Cf. la relación arriba citada del abad Edme 62-63.

(3) Bembo, Opere III, 14.

(4) Cf. el juicio de los contemporáneos en el Repert. f. Kunstwissenschaft IX, 121.

personas entusiastas de la Antigüedad, por el patio del Belvedere vaticano, donde se habían expuesto el Nilo, el Tíber, el Hércules, la Ariadna, la Venus felix, el famoso Apolo y el grupo de Laocoonte, que entonces todavía se estimaba en más; todo ello entre cipreses, laureles y naranjos, y fuentes caudalosas. El Papa León X permitía libremente á todo el mundo la entrada en aquel santuario del arte antiguo (1), y los que visitaban el Vaticano no dejaban tampoco de admirar el jardín zoológico que en él había, en el que se hallaban varios leones (2).

La visita á las siete principales iglesias, la cual no omitía ningún peregrino, se hacía en un mismo día, y exigía unas ocho horas. Comenzábase generalmente por la basilica de San Pablo, adornada de columnas (3); desde allí se iba á San Sebastián; la entrada á las catacumbas adyacentes habíase dificultado, porque algunos forasteros se habían extraviado irreparablemente en aquellos corredores subterráneos. Desde estos venerables lugares se iba luego á la basilica de Letrán, extraordinariamente rica en reliquias, y ante la que todavía se levantaba la estatua de Marco Aurelio. Desde allí á Santa Cruz, donde el cardenal Carvajal había mandado hacer considerables obras de embellecimiento; luego á San Lorenzo fuori le Mura y á Santa María la Mayor, y, finalmente, se terminaba la peregrinación en la iglesia que guarda el sepulcro de San Pedro.

Ningún aficionado á la Antigüedad dejaba de visitar los colosos de Monte Cavallo, y las colecciones del palacio de los Conservadores, con la loba y el niño que saca la espina: los dos más hermosos bronce del mundo, según decía el embajador veneciano Pietro Pesaro. Entre los antiguos edificios celebra éste el Panteón, al cual se bajaba por ocho gradas, y principalmente las Termas de Diocleciano; éstas, que se hallaban entonces todavía mejor conservadas que ahora, declara Pesaro ser una de las cosas más bellas que se podían ver en Roma; pero á todo sobrepujaba el Coliseo.

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. VI, p. 339 ss. La relación veneciana de 1523 acentúa expresamente la libre entrada.

(2) Según Vasari, Giovanni da Udine había representado gráficamente la casa de las fieras del Papa en la Sala de' Palafrenieri.

(3) Para lo que sigue, cf. las relaciones arriba citadas de Franc. Janis da Tolmezzo y de Pietro Pesaro. Dom Edme hizo la peregrinación al revés y visitó también las catacumbas de Calixto.

El entusiasmo por las antigüedades, que respira en toda la relación de Pesaro, no se ve tanto en las descripciones de viajes de extranjeros; lo cual es una prueba de la exquisita formación del representante diplomático de Venecia, que estaba, sin embargo, muy lejos de ser en esta parte una singularidad.

Con los cardenales, prelados y banqueros, emulaba en interés por las producciones artísticas y literarias, así como en esplendor y magnificencia, el Cuerpo diplomático, que desde aquellos tiempos ha visto en Roma casi siempre, en sus filas, hombres eminentes en el ingenio y en la literatura. Entonces brillaban en él dos astros de primera magnitud: el erudito Alberto Pío de Carpi, á quien favorecía mucho León X (1), y fué primero representante del Emperador y luego de Francisco I; y Baltasar Castiglione, que vivía en Roma como encargado de los negocios del Marqués de Mantua (2). En la hospitalaria morada de Castiglione, el más excelente caballero del mundo, como le llamaba Carlos V, conversaban todos los literatos y artistas eminentes de la Ciudad. Castiglione fué amigo, no sólo de Rafael, sino también del más difícilmente asequible Miguel Angel. Su célebre obra: «El Libro del Cortesano», terminado por el diplomático mantuano en los primeros años de León X (3), describe, bien que idealizado, en un italiano clásico y maravillosamente flúido, el trato de la sociedad distinguida é ilustrada de aquella época, en que el Renacimiento había alcanzado sus últimos y más sazonados, aunque á la verdad, en muchos conceptos, ya insalubres frutos. La lectura de este pequeño libro, que desenvuelve una imagen cultural única, da la mejor idea de los brillantes é ingeniosos salones de aquella época (4). Verdad es que, como lamentaba el cardenal Bibbiena (5), faltaba

(1) Cf. Tiraboschi, *Bibl. Mod.* IV, 156 ss.; Firmin Didot, *Alde Manuce* 8 ss., 30, 46, 145, 333, 409 y Nolhac, *Erasmus en Italie* 45. Para más obras, especialmente sobre la biblioteca de Carpi, véase el *Giorn. d. lett. Ital.* XXXV, 221. V. también Ulmann II, 453 s. y Guglia 19 s., donde se han utilizado algunas relaciones de Carpi; otras relaciones de éste hay en las *Let. de'principi* y en Molini, *Docum.*, como también en la *Biblioteca nacional de París*. Sobre un banquete que dió Carpi en Roma, v. Sanuto, XXV, 284.

(2) Lo más importante de los copiosos escritos de Castiglione está coleccionado por Gaspary II, 684 y Flamini 566.

(3) Además de nuestras indicaciones vol. V, p. 77 s., cf. también Gaspary-Rossi II, 2, 287.

(4) Cf. Dr. K. Federer, *Ein Salon der Renaissance*, en el n.º 11003 de la *N. Fr. Presse* de 12 de Abril de 1895.

(5) *Lettere de' principii*, I, 13<sup>b</sup>.

en Roma un elemento que tenía muchos representantes en la corte de Urbino pintada en su libro por Castiglione: las señoras. Pero en lugar de esto, eran tanto más numerosos en la Ciudad Eterna los poetas, los eruditos y los artistas.

El Renacimiento no conocía generalmente la diferencia de clases; la cual era todavía menos observada en la sociedad cortesana de León X. Los más altos prelados y diplomáticos trataban enteramente de igual á igual con cualquiera que tuviese talento y hubiera alcanzado un nombre. Por efecto de esto, los humanistas, los poetas y eruditos, y finalmente, también los artistas, que entonces fueron poniéndose poco á poco en primera línea, formaban un elemento muy esencial de la alta sociedad de aquella Roma, á quien llamaban «luz y escena del mundo».

Lo que fué más adelante París, era entonces la Ciudad Eterna: el centro de la cultura de Europa. Vivir en Roma era considerado á la sazón por los contemporáneos de talento y cultura, como la mayor dicha. Baste, entre muchos, citar á Erasmo, el cual escribía á un cardenal: «¡Para poder olvidar á Roma habría de buscar una corriente del Leteo!» Cuantas veces se acordaba de ella en su actual residencia, aquel hombre, por lo demás tan frío y burlón, se sentía poseído de una irresistible añoranza de aquel lugar que, junto con los numerosos monumentos de la Antigüedad, tantas otras cosas le ofrecía. «¡Cuán preciosa libertad, qué tesoro de libros, qué plenitud de conocimientos en los eruditos, cuán bienhechoras formas de cortesía! ¿Dónde se hallan tantas sociedades literarias; dónde, en un solo lugar, tan grandes y tan variados talentos?» (1)

En los capítulos dedicados á estudiar el fomento de la literatura y de las artes, se pintará por extenso á esta aristocracia espiritual de la Roma de entonces: ella ha sido, principalmente, lá que ha comunicado á las personas eminentes de la corte de León X y al mismo Papa, una cierta importancia en la historia de la cultura humana.

¡Qué multitud de nombres ilustres, conocidos de toda persona culta! De un lado los eruditos y literatos, como Bibbiena, Bembo, Sadoleto, Castiglione, Carpi, Giovio, Láscaris, Inghirami, cuyos retratos han sido conservados á la posteridad por los pintores

(1) Reumont III, 2, 144 s. Cf. Gregorovius VIII, 285 y Nolhac, *Erasmus en Italie* 65 s.

más excelentes; por otro lado la gloriosa compañía de los artistas: Rafael, Bramante, Miguel Angel, Baltasar Peruzzi, los dos Sansovino, Julio y Antonio da Sangallo, Soddoma, Sebastián del Piombo, Fra Giacondo, Caradosso y otros muchos.

También han sido los artistas, los que han logrado relegar á segundo término, en el concepto de la posteridad, muchas cosas ofensivas de aquella sociedad corrompida, y animada en parte de un espíritu gentilico; ellos son los que, junto con las brillantes descripciones de Giovio (1), han dado á la corte de León X un encanto ideal y una luz que, aun cuando sólo en parte corresponde á la realidad de las cosas, continúa, sin embargo, iluminándolas hasta nuestros días.

No es, pues, maravilla que los contemporáneos, arrebatados por las impresiones de la capital del mundo, llevaran de ella recuerdos para toda su vida. Por mucho que fuera lo malo que la sociedad romana de aquellos días encerraba en su seno, contenía también, sin embargo, muchas cosas buenas; bien que, como naturalmente acontece, se hablaba de ellas menos que de los abusos. Si se toma esto en consideración, aquella sociedad aparece á nuestros ojos mucho mejor, aun en el concepto moral, de lo que en el primer instante nos inclinamos á juzgar, á la vista de grandes y lamentables excesos (2). Así se entiende también, que un hombre de tan elevado espíritu, tan grave y piadoso como Sadoletto, pudiera acordarse todavía mucho tiempo después, con dulce melancolía, de aquellos apacibles días de Roma (3).

Es una propiedad peculiar de la Ciudad Eterna, el atraer á sí todo lo que descuella en espíritu, arte ó ciencia; pero jamás en algún tiempo ha visto Roma dentro de sus muros una tan brillante sociedad como entonces. Verdad es que era una sociedad principalmente seglar, y en parte, animada de un espíritu por demás mundano, la que daba el tono en la corte del Jefe supremo

(1) «Al brillante cuadro de la Roma leonina, tal como lo traza Jovio, nunca podrá uno abstraerse, por bien atestiguadas que estén asimismo las sombras y obscuridades», dice Burckhardt, I, 201.

(2) Esto lo pone de relieve con razón Cian en el Giorn. d. lett. Ital. XVII, 298 ss. Cf. *ibid.* XXIX, 405.

(3) V. la carta de Sadoletto á Colocci del año 1529, á que Cian, *loc. cit.*, añade su explicación. Este mismo autor en el Giorn. d. lett. Ital. XXIX, 404-405, ha rechazado con razón severamente el uso trivial de pintar el tiempo del Renacimiento, especialmente la corte de León X, como una «gran bacanal clásica y una monstruosa orgía pagana».

de la Iglesia. Los sacerdotes y los teólogos desaparecían en medio de aquel distinguido círculo de cortesanos, llenos de ingenio y gozo de la vida, y entusiasmados por la literatura, el arte, la música y el teatro.

El verdadero centro de aquella sociedad, lo formaba en todos conceptos León X; él era quien desplegaba mayor fausto; él quien asalariaba á los más de los artistas, eruditos y poetas, y gozaba con toda su alma las diversas producciones de los mismos. Sus días transcurrían en medio de las más variadas ocupaciones: grandes funciones eclesiásticas, solemnes procesiones y sublimes festividades de la Iglesia; graves consistorios y magníficos recibimientos de embajadores, tediosas negociaciones diplomáticas; alternaban con largas excursiones de caza, brillantes banquetes, producciones musicales y teatrales, audiciones de discursos y poemas clásicos, y visitas á obras de arte antiguas y nuevas. En una especie de espiritual embriaguez (1) se deslizaba la vida del Papa Médici. No es, pues, maravilla, que no le quedara tiempo para incumbencias tan graves como la reforma eclesiástica.

De qué manera transcurriera la vida de León X, en medio de la continua agitación de aquella esplendorosa corte, y cuáles fueran sus principales entretenimientos, nos lo dicen tantos testimonios, que nos habilitan para trazar sin dificultad una viva imagen de ello (2).

León X solía levantarse tarde; el primero que entraba en su aposento era el secretario del cardenal Médici, Juan Mateo Gilberti, el cual iba á recibir instrucciones para los más importantes negocios de Estado; seguía el Datario, para despachar los asuntos beneficios, y luego los camareros. Después oía el Papa la misa, costumbre que no abandonó jamás. A esto seguía el dar audiencias, las cuales se concedían á muchos; y, finalmente, la comida, que no tomaba el Papa sino hasta muy entrado el día.

(1) Así lo dice Ranke, *Pápste I*, 58. Semejante es el juicio de Massi I, 197.

(2) Las fuentes principales son las relaciones de los embajadores venecianos, publicadas por Sanuto; cf. particularmente XVI, 543, XXII, 456, 471; XXIV, 103, 105; XXIX, 77, 113, 164; XXX, 374; XXXIV, 199. Cf. Albèri, 2 serie, III, 70; v. también Jovius, *Vita l. 4* y Paris de Grassis en Roscoe-Henke III, 517. Fuera de eso, adúcese otras numerosas fuentes en las páginas próximas.

Después de ella solía el Papa descansar un poco, y volvía á dar audiencias ó se entretenía con las personas de su confianza. Luego, como León X consideraba como inmorales los dados, se solía jugar á las cartas ó al ajedrez. El Papa poseía un juego de ajedrez extraordinariamente precioso, cuyas figuras eran hechas de plata dorada (1); este juego, que hace compañía á la preciosa campana, en su retrato pintado por Rafael, es un argumento de la manera cómo los objetos que servían para el uso diario, estaban enseñoreados por el gusto artístico. Después de medio día daba el Papa las más de las veces un paseo á caballo por los jardines del Vaticano, y cuando estaba fuera de Roma se entretenía aquella hora al placer de la caza. Su acostumbrada residencia era el palacio Vaticano, y durante los calores del estío frecuentaba con preferencia el Belvedere (2) ó el fresco castillo de Sant-Ángelo (3).

A pesar de que gustaba de los banquetes regocijados, era León X personalmente sobrio. Se contentaba con una comida al día, y entonces comía fuerte; pero en cambio ayunaba tres días á la semana; el lunes y el miércoles no comía sino manjares de vigilia, y el viernes solamente tomaba verduras, frutas y pastas. Hallaba particular delectación, en especial durante la comida y después de ella, en los entretenimientos musicales (4), mostrándose también en esto verdadero hijo de la época del Renacimiento, que no comprendía la buena sociedad sin canto y música de instrumentos.

León X, que estaba dotado de oído fino y sonora voz, fué desde su juventud un entusiasta partidario de la música; hablaba de ella con preferencia y tenía en su cuarto un instrumento, en el que daba expresión á sus ideas musicales (5). Siendo cardenal,

(1) Sobre este ajedrez, v. Arch. stor. dell'Arte I, 3, 71; cf. también Cian, Cortegiano, 162; Gnoli, Secolo di Leone X, 642, y Cesareo 204. En 5 de Octubre de 1516, registra Serapica: a N. S. per giocare duc. 70. En 9 de Octubre de 1518, otra vez Serapica satisfacía las deudas contraídas por el Papa en el juego, con la cantidad de 13 ducados. Serapica. \*Spese di Leon X, I. *Archivo público de Roma*.

(2) Arch. stor. Ital., 3 serie, XXVI, 369.

(3) Sanuto XXIX, 113. Junto al castillo de Santángelo, se hizo un jardín; v. \*Introitus et Exitus 551. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Sanuto XXX, 173,

(5) Fabronius 206; f. 296, v. también Aschbach III, 845 s. Sobre los instrumentos de música de aquel tiempo, v. Cian, Cortegiano 101 s.

hasta había llegado á componer algo (1). Los magníficos banquetes que, cuando Papa, solía dar á los cardenales (2) y á otras personas de su confianza, tenían siempre por conclusión ejecuciones musicales. Hasta muy entrada la noche resonaba el Vaticano con los acordes de apacibles músicas, y cuando la ejecución era particularmente buena, el Papa se sentía transportado: con la cabeza inclinada y los ojos cerrados, permanecía sentado y totalmente entregado al deleite de la suave melodía, que no raras veces acompañaba en voz baja (3).

De toda Italia, y asimismo de Francia y España, se hacía venir á la corte pontificia los más señalados músicos, y se expedieron particulares breves á varios príncipes y cardenales, sólo para conseguir un músico ó para dar gracias por su envío (4). Cuando se hojean los libros de cuentas de León X, los nombres que más frecuentemente se hallan, junto á los de los aurífices, son los de los músicos; á los cuales se recompensaba espléndidamente, concediéndoles repetidas veces el Papa, además de sus sueldos relativamente altos, particulares premios de su caja privada (5); el

(1) Cf. Kirchenmusikalisches Jahrbuch 1888, 39 s.

(2) Entre éstos se señalaba Luigi d'Aragona, como apasionado amigo de la música, v. Pastor, Die Reise des Kard. L. d'Aragona 24, 30, 44, 56, 78.

(3) Bembi epist. XVI, 5. Vita anonyma 630. Jovius, Vita l. 4. Cf. Paris de Grassis, \*Diarium en numerosos pasajes y la carta de Bald. da Pescia á Lorenzo de Médici, fechada en Roma á 8 de Junio de 1514. *Archivo público de Florencia*, Av. il princ. CVII.

(4) Además de Bembi epist. IX, 22, 23; X, 37, cf. los \*breves á F. Gonzaga de 8 de Agosto y 25 de Septiembre de 1514 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) v. apéndice, n.º 3; v. también ibid. la \*relación de Gabbioneta de 19 de Junio de 1514. El \*breve á Francisco I, de 3 de Agosto de 1517 (*Archivo nacional de París*) se halla en el apéndice, n.º 45. Desjardins II, 670; Sanuto XXVIII, 488 y Manosc. Torrig. XX, 372; XXIV, 10.

(5) Cf. Arch. stor. Ital. 3 Serie, III, 1, 216, 222, 224, 226, 228, 231, 233, 234, 235; Buonarrotti, 1871, 246 ss.; Müntz, Raphaël, 426-427; Cesareo, 203. De los \*Introitus et Exitus del *Archivo secreto pontificio* anoto los pagos siguientes:

551. 1513, 18 de Abril: flor. 104 cantoribus capell. 14 de Mayo: flor. 46 Ioanni Marie Alemano musico secreto S. D. N.; pensión por 2 meses. 14 de Mayo: flor. 6 Galeatio Baldo Bonon. musico; pensión por un mes. 8 de Agosto: pagos para Laurentio de Mutina, Nicol. de Albis et Joanni Jacobo de Zanetio (llamado también en otros pasajes Tarvisio ó Trivino) cantoribus secretis. f. 192: Galeatio de Ubaldis musico. 29 de Octubre: Antonio Brochier cantori secreto. f. 226: Galeatio Badeto musico secreto.

552. 1514, 15 de Mayo: Mathie Mariliano et Raphaeli Lunasio musicis S. D. N. 8 de Junio: Raphaeli et Mathie musicis. 10 de Junio: Ant. Brochier cantori secreto. 20 de Junio: Gal. Baldo musico.

judío Giammaria, á quien se **dió** el sobrenombre de Médici, obtuvo una pensión mensual de **23 ducados de oro** y la castellanía de

553. 1514/1515. Los mismos nombres que hay en 551 y 552.

554. (Además de los nombres conocidos, hay también los siguientes:) 1515, 2 de Agosto: Gabrieli Baldo musico sec. 27 de Agosto: Jacobo Larcinto et Nic. de Albis musicis.

555. 1516, 28 de Marzo: Joh. Marie de Medicis musico (éste es evidentemente el judío mencionado en el texto). 30 de Mayo: Nicol. et Jacobo cantorib. secret. Síguense después las más de las veces los mismos nombres de arriba, sólo que están escritos en parte de diferente manera, y además Jacottino Level, Joh. Brugio.

557. 1517, 13 de Marzo: Los mismos nombres; además pagos para Joh. Ambrosio musico sec., Georgio de Parma musico.

558. 1518/1519. Los mismos nombres; fuera de eso, pagos efectuados, el 10 de Abril de 1518 para Laurentio de Bergomotiis y el 15 de Agosto de 1518: Camillo filio et Ioh. Marie mus. sec. 11 de Marzo de 1519: Franc. et Selimino gallicis cant. secr.

559. 1519/1520. Los mismos nombres; además 1519, 11 de Julio: Andree de Silva cant. sec. 11 de Octubre: Claudio de Alexandris cantori. 12 de Noviembre: Hieronymo de Ameria mus. sec. y Valentino de la Rue cantori sec. 1520, 30 de Enero: Joh. Bapt. Pontano mus. sec. 11 de Marzo: Franc. de Manfronibus cetero S. D. N. (4 ducados mensuales).

560. 1520. Los mismos nombres; además, 30 de Abril: Cesari Tolentino mus. sec. 12 de Agosto: Simoni Mallo (6 Mella) cant. sec. 16 de Septiembre: Martino mus. sec. y Joh. Esquino (sin duda el célebre Encina mus. sec.).

En no menor número están representados los músicos en las \*Cuentas de Serapica, acerca de los gastos particulares de León X. Entre otras cosas, mencionánse aquí pagos para los músicos siguientes: 1516, 22 de Agosto: Bidone cantore; Jo. Maria (v. arriba) musico. 19 de Septiembre: A li tedeschi dell'i organi duc. 25. — A dui cantori de Carpentras. 29 de Septiembre: M. Egidio cantor di capella. 1517, 5 de Enero: Musici Milanesi. 1 de Marzo: Gian Maria musico 45 d. 8 de Septiembre: A un prete musico di far viole duc. 40. 13 de Septiembre: Musici Mantovani. Además: Padre e figlio musici Milanesi. 1518, Mayo: Musici Mantovani. — Un cantor francese. Julio: Musici Milanesi. 13 de Julio: A Jo. Maria giudeo duc. 250. 4 de Septiembre: A quel canta de Orlando duc. 4. 29 de Septiembre: A quello che sonò la lira in la rocha di Viterbo duc. 2. 9 de Octubre: A uno sonava la citara duc. 1 nel Isola. 1519, 1 de Enero: Giachetto cantore da Spelimberto. 5 de Enero: Julio Mantuano musico. 13 de Mayo: A M. Francesco musico duc. 45, y: A M. Julio Mantuano musico duc. 45. 15 de Junio: A li musici de Re di Francia duc. 115. — A li musici tedeschi duc. 20. 13 de Agosto: Hieron da Asti musico. 1520, 8 de Abril: Pifferi Milanesi. 21 de Julio: A uno musico di Corneto duc. 90 per sua provisione di 3 mesi. En Agosto, Septiembre y Octubre, expensas para Marco Antonio musico y para Jo. Maria musico di Corneto. 21 de Agosto: Expensas quando andò la musica alla Magliana. 22 de Agosto: A Gaspare Fiamingo cantore duc. 54. 18 de Octubre: Al sonator de la citara che canta de improviso. 1521, 1 de Enero: A Galeazo musico duc. 30 per batezar el suo pucto. 18 de Febrero: Marc Antonio Musico. 19 de Marzo: Duc. 172 dati per mancia ali cantori, pifari et trombetti et altri musici. 1 de Abril: A Nostro Signore duc. 60 dette per mancia a piu musici in Belvedere. Junio: A tre sonatori de arpa, tamborino et violetto che sonavono el dì de S. Joanni inanti a N. S. duc. 3. 29 de Septiembre: Ali cantori, trombetti et altri musici furono al

la ciudad de Verucchio (1); á los clérigos se les premiaron muchas veces los conocimientos musicales, con altas dignidades eclesiásticas (2).

Esto tenía relación con la importancia que daba León X á la música para el culto divino; pues los numerosos músicos que tenía á sueldo, no servían solamente para el entretenimiento de su sociedad, sino, ante todo, para ensalzar la solemnidad de las grandes fiestas eclesiásticas, cuya digna celebración tomaba el Papa con el mayor empeño. Aun cuando nada había pedante en su espiritual manera de proceder, observaba, con todo, exactamente las rúbricas del culto divino; y en tales ocasiones, daba el Papa Médici el mejor ejemplo, con la solemnidad de su continente y actitud devota (3). La Capilla pontificia, en la que se hallaban, además de los italianos, cantores franceses, holandeses y españoles, se levantó tan alto, en su tiempo, que era considerada por los contemporáneos como lo sumo por que se entusiasmaban (4). No sin razón aparece la Capilla en lugar eminente, en el fresco de la

pasto di S. Cosma duc. 284 jul. 7 1/2. \*Serapica, Spese private di Leon X, lib. I, II, III. *Archivo público de Roma*.

(1) Regest. Leonis X, n. 3315; cf. Arch. stor. Ital., 3 Serie, III, 1, 226; Rossi, Pasquinate, 99 s., Bogelstein, II, 35, 119 y Katt, Musicisti ebrei Rinascimento, en el Corriere israelitico. Trieste, 1903. En el \*Rotulus de 1514 aparece Jo. Maria musicus entre los Scutifferi.

(2) Fabronius, 205, 207.

(3) Pueden verse numerosos ejemplos en el \*Diarium de Paris de Grassis, XII, 23. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Paris de Grassis ed. Delicati-Armellini 66. Burckhardt II, 321. Cf. Schelle 202 s.; aquí también, 258 s., hay un catálogo de los cantores que había en tiempo de León X, el cual con todo no es en modo alguno completo. Sobre el célebre Costanzo Festa, v. Ambros III, 583; ibid, 276 s. sobre el eminente Eleazar Genet. Este fué magister capelle en 1514; v. el breve al cardenal de Sta. Sabina, de 1 de Septiembre de 1514, en el cual se recomienda á Eleazarius Geneti para un beneficio; y al mismo tiempo se pondera quanto cantores nostros amore prosequimur presertim Elezearium qui eiusdem capelle nostre magister existit. El borrador de Sadoletto se halla en el Arm. XLIV, t. 5, f. 60. Cf. Regest. Leonis X, n. 11348 y 17640. *Archivo secreto pontificio*. Sobre Nicol. de Pietis, cantor prior en 1513, v. Regest. Leonis X, n. 3560. Por algún tiempo, fué director de la capilla papal el célebre español Juan de la Encina; cf. Ticknor, I, 223 s. y II, 695 s.; Zeitschr. f. rom. Phil. XVII, (1893) 586. Giorn. d. lett. Ital. V, 395; VII 273; IV, 325. Sobre el florentino Pedro Aarón, cf. Roscoe-Bossi, XII, 93. Sobre León X, y el músico Andrea Antico trata Gravisi en Atti d. Soc. Istriana II, Parenzo 1885. V. también Haberl, Musikkatalog des päpstlichen Kapellenarchivs, Leipzig 1888, 5, 10, 42, f. 49, 51, 66. Paris de Grassis, por la Semana Santa de 1514, menciona un mejoramiento en el canto de la capilla papal; v. Regest. Leonis X, p. 503.